

EXAMEN DE LIBROS

LA NARRATIVA YUCATECA CONTEMPORÁNEA EN EL CONTEXTO DEL CARIBE

MARGARET SHRIMPTON
Universidad Autónoma de Yucatán

- Abreu Gómez, Ermilo, *Nafragio de indios*, México, Botas, 1951.
Abreu Gómez, Ermilo, *Canek*, México, Oasis, 1978.
Abreu Gómez, Ermilo, *La conjura de Xinum*, México, SEP, 1987.
Alfaro, Melba, *Me morderé la lengua*, Mérida, Yucatán, Instituto de Cultura de Yucatán, 1993.
Bestard Vásquez, Joaquín, *De la misma herida*, Mérida, Yucatán, Maldonado Editores, 1985.
Bestard Vásquez, Joaquín, *Los tiempos dorados de Tránsito*, Mérida, Yucatán, Consejo Editorial de Yucatán, 1987.
Castillo Torre, José, *El país que no se parece a otro*, Mérida, Yucatán, Maldonado Editores, 1992.
Luna, Carolina, *Caracol*, Mérida, Yucatán, Instituto de Cultura de Yucatán, 1993.
Roche, Conrado, *Emeterio o la gloria comprada*, Mérida, Yucatán, edición de la autora, 1995.
Rosado, Nidia Esther, *Huellas en el umbral*, Mérida, Yucatán, 1996.
Urzáiz Jiménez, Carlos, *Evaristo. Historia de un soltero con familia*, Mérida, Yucatán, UADY, 1978.

INTRODUCCIÓN

Ya transcurrieron más de dos décadas desde que el Caribe tuvo un auge en el terreno de los estudios literarios, y varias décadas más desde que ha sido tema de discusión en otras disciplinas académicas. Durante los últimos veinte años, sin embargo, se han visto grandes cambios en la manera de concebir la literatura del área e incluso en las metodologías empleadas para conocerla. Entre los elementos más llamativos es pertinente precisar lo que se podría llamar (posmodernística-

mente) una reescritura del proceso literario (y no sólo la reescritura de la historia, tema tan predominante en la región), en donde tanto escritores como críticos ahora se ven obligados a reconsiderar los cánones establecidos y discutir ampliamente sobre cómo definir una literatura que rebasa las categorías de género y de modelos narrativos convencionales. Ahora existe en el Caribe una literatura que responde al área que representa —diversa y unida, cambiante y desafiante—, en donde, por ejemplo, la oralidad se fusiona con la escritura, la historia se reescribe para formar nuevas verdades, las identidades se multiplican, y las regiones se redefinen.

En este examen, al explorar en la narrativa contemporánea los vínculos entre Yucatán y otras áreas del llamado Caribe continental, como son las costas de Venezuela, Colombia y América Central, se busca identificar y precisar los procesos sociohistóricos y culturales que caracterizan la región en su discurso literario. No se trata de hacer del Caribe un mundo cada vez más grande, ni imponer nuevas identidades sobre áreas y regiones. Al insertar a Yucatán en el Caribe no se busca quitarle su identidad yucateca, sino, al contrario, reforzarle su identidad regional por medio de una explicación histórico-cultural. Para este trabajo se considera que el problema estriba de manera precisa en que históricamente las regiones de la costa caribeña continental comparten la experiencia histórica de las islas caribeñas, específicamente en la manera en que se impuso la cultura colonial.¹ Estos problemas se traducen en la narrativa actual en tres grandes temas: el espacio regional —plasmado como pueblo, como cultura y como espacio físico—; la reescritura de la historia; sexualidad y poder. En los tres temas se encuentran siempre los conflictos y la tensión. Los recursos narrativos empleados para comunicar estos temas son innovadores y tienden a la subversión de las estructuras pertenecientes a la cultura dominante. El uso del lenguaje coloquial, regional e indígena es una fuerte presencia y casi un personaje en los textos; por otro lado, el manejo del tiempo y el uso de la oralidad son factores clave para esta narrativa y permiten que los escritores argumenten en contra de la cultura dominante.²

¹ Sobre el tema de la repercusión del colonialismo en Yucatán y los paralelos históricos entre dicho estado y el área caribeña, véase Shrimpton, 1997, 195-227.

² Véase Cristina Leirana, "Escritores mayas: ejerciendo su derecho a la diferencia", *Navegaciones Zur*, núm. 20, marzo de 1998, Mérida, Yucatán, pp. 20-22.

YUCATÁN COMO REGIÓN CARIBEÑA: LA TENSIÓN
COMO RESULTADO DE UNA DOBLE IDENTIDAD

En un reciente artículo, la investigadora cubana Nancy Morejón estipula dos factores sumamente importantes para una comprensión cabal de nuestro Caribe actual. Primero, la importancia de entender al Caribe como un área cambiante en el tiempo; y segundo, su acento en la mezcla racial del Caribe, resultado de los procesos históricos y migratorios de la región, lo que le induce a resaltar no solamente la importancia del elemento negro-africano en el Caribe, sino también los elementos indígenas y orientales. Lo importante no es la presencia de una raza nueva sino la mezcla de pueblos que combinan sus experiencias históricas en este pequeño espacio que es el Caribe (Morejón, *Temas*, núm. 6, 1996, 6). En islas tan diversas como Barbados y Trinidad, o en las costas caribeñas de México, la presencia oriental, hindú e indígena es tan característica como la negra. Incluso, con base principalmente en la mezcla racial, Nancy Morejón cita como áreas típicamente caribeñas a la costa desde Chichén Itzá hasta Bluefields:

De Chichén Itzá a Bluefields en la costa atlántica, que pertenecen a México y Nicaragua respectivamente, se extiende de igual modo una infinidad de elementos integrantes del mundo caribe [Morejón, *Temas*, núm. 6, 1996, 6].

Implícito en el texto de la investigadora cubana, sin embargo, está el problema de la articulación nación-región, que afecta a lo que se ha llamado a veces "cuenca caribeña", "circuncaribe" o "el caribe continental". Cuando se trata de la inserción de una región, es decir, una parte de una nación, en el área caribeña surgen numerosas preguntas sobre la posición de dicha región en relación con su nacionalidad y su doble afinidad cultural. En el caso de Yucatán, que, como dice Nancy Morejón, "pertenece a México", tenemos que articular una identidad cultural mexicana y caribeña, y una nacionalidad mexicana y yucateca. Son relaciones inclusivas, mas no exclusivas, de la misma manera que la mayoría de las naciones del continente americano se consideran en términos de una identidad tanto nacional como continental-latinoamericana y es además parte de la misma e importante dicotomía que da base a la identidad caribeña.³

³ Kamau Brathwaite señala repetidamente que el escritor caribeño se encuentra frente

Las regiones que, como Yucatán, forman la parte continental del Caribe, se encuentran todas en una situación ambigua, articulando una doble identidad regional y nacional.⁴ Sufren asimismo el “complejo de isla”, como el aislamiento que experimenta Yucatán, y la tensión con la metrópoli que llega como consecuencia. Igual que en las islas, en las regiones continentales la situación poscolonial resalta las mismas dificultades de conflicto entre la sociedad dominada y la dominante, la tensión centro-periferia y el problema de migración. La experiencia yucateca es compleja e interesante por su relación con la metrópoli española y por la articulación entre Yucatán y el gobierno en México, una “segunda metrópoli”. La experiencia “periférica” de Yucatán es evidente en términos políticos, sociales, económicos y culturales desde el periodo colonial. No es tan exagerado pensar en Yucatán como una isla-región, como las islas-naciones caribeñas, en donde su aislamiento de la metrópoli nacional (ciudad de México) la une cultural e históricamente con el área caribeña. Incluso desde la cartografía del siglo xvi Yucatán fue representado así, y se puede observar en dos mapas —de 1504 y de 1525— a Yucatán como isla junto a las otras islas de la cuenca caribeña (Peck, 1994, 5-12).

El aislamiento físico de Yucatán perduró hasta mediados de este siglo, cuando finalmente Yucatán se unió a la capital de la república por la vía ferroviaria. Hasta aquel momento, el viajero tenía que embarcar en Puerto Progreso y cruzar el Golfo de México hasta el puerto de Veracruz, de donde seguía en tren para llegar a México. Este viaje se encuentra bien documentado en algunas novelas yucatecas de la primera mitad del siglo, como *Atavismo* (1930), de Pedro Idelfonso Pérez Piña, y *Un baile en el liceo de Mérida* (1950), entre otras, las cuales acentúan por un lado el aislamiento de la capital y las dificultades para visitarla, y por el otro demuestran su aferrada identidad “nacionalista” yucateca. La obra que tipifica esta actitud es, por supuesto, el ya clásico ensayo de José Castillo

a una situación que le obliga a diferenciar, mas no excluir, las culturas que le rodean: no está obligado a escoger entre África y Europa sino a comprender su herencia en términos de una alternativa creativa (Brathwaite, 1986, 124-126).

⁴ En un trabajo de Boadas se puede leer la misma conclusión en voz de su autora: “Si proyectamos esta fórmula a nuestro entorno más inmediato nos damos cuenta de que los elementos que problematiza la actual narrativa venezolana, son los mismos que son objeto de reflexión en el Caribe. Al asumirlos como grandes categorías de estudio tal vez podamos aceptar que caminamos sobre diferentes mapas al mismo tiempo y al mirar las islas desde el continente podamos decir: ‘Soy Uno, venezolano y soy Otro, caribeño al mismo tiempo’” (Boadas, 1997, 13).

Torre, *El país que no se parece a otro*. Aquí demuestra que aun cuando se supera el aislamiento físico, perdura la separación cultural.

El escritor y crítico caribeño Edward Kamau Brathwaite ha señalado que uno de los problemas que enfrenta el intelectual caribeño es precisamente su relación con la cultura metropolitana. Esta relación desigual experimentada por los caribeños entraña no sólo que su propia experiencia de vida esté sojuzgada por los valores socioculturales de la madre patria, sino también la historia misma de las islas recibe una interpretación de acuerdo con los intereses de la cultura dominante. Como consecuencia directa de esta situación colonial, Brathwaite determina que el factor de migración es una característica, entre otras, de la identidad caribeña. La dominación cultural de la metrópoli enfatiza siempre que las culturas caribeñas existen simplemente como extensiones de una u otra cultura metropolitana. Frente a la subvaloración de la tradición cultural local, el caribeño se ve obligado a migrar en busca de una cultura mayor que lo sostenga intelectualmente. Sin embargo, el migrante, al llegar a la madre patria, se encuentra aislado, sin poder pertenecer a la cultura que lo había "inventado" como espejo de sí mismo.⁵ Esto significa que la cultura nacional propiamente caribeña se desarrolla de forma subversiva.

La experiencia literaria yucateca guarda semejanzas con la situación descrita por Brathwaite en el Caribe. Es decir, las antologías de literatura nacional ("la metrópoli") generalmente hacen caso omiso a los escritores yucatecos, o simplemente incluyen a los que han destacado dentro del panorama nacional, es decir, como una extensión de la "cultura metropolitana". Es llamativo que los que llegan a incluirse en tales antologías son los escritores que han migrado a la capital y desde ahí se han desempeñado en labores políticas y diplomáticas, además de literarias, o bien son hijos de yucatecos que nacieron y crecieron fuera de la entidad. En la primera mitad del siglo XIX tenemos los casos de Antonio Mediz Bolio y Ermilo Abreu Gómez, y además a algunos autores premiados en certámenes nacionales, pero con obras que no tratan de lo yucateco: Raúl Carrancá Trujillo, premiado en 1936, con *Camaradas*, y Miguel Ángel Menéndez, en 1940, con *Nayar*; más recientemente a Juan García Ponce,

⁵ El escritor barbadense George Lamming explica claramente el conflicto para el intelectual que de repente se encuentra sin una identidad. Véase *In the castle of my skin* (1953).

Juan Villoro y Hernán Lara Zavala, escritores de extracción yucateca que se han consagrado a su carrera literaria viviendo fuera de la península.

La migración de escritores locales a la capital de la república es un fenómeno constante y es característica de las contradicciones que resultan de la articulación desigual entre la capital y la provincia. Por un lado, el aislamiento, tanto físico como cultural, impresiona a los escritores locales haciéndoles reafirmar su identidad yucateca simplemente por "no mexicana". La idea de "Yucatán: el país que no se parece a otro" es una temática constante en la narrativa yucateca. Por el otro lado, la lucha constante por formar una cultura literaria reconocida, dentro y fuera de la entidad, hace que muchos escritores locales, desesperados por las carencias (editoriales, sobre todo), migren a la capital en busca de nuevos valores culturales. Uno de los problemas que resulta para el emigrado (como remarcaba Brathwaite en el caso de las islas caribeñas) es tener que reubicarse en lo que es realmente "otro país" con otros valores. El escritor yucateco Joaquín Bestard Vásquez emigró a la capital en los años sesenta, pero encontró que allí no querían sus libros "regionales". Al regresar a Mérida en 1980 se encontró de nuevo con su tierra y ha producido sus mejores obras.⁶ Recientemente Carolina Luna, joven escritora, se trasladó a la capital para aprovechar una beca y, como siempre comentaba Brathwaite, recibir el apoyo financiero que en la península siempre hace falta para escritores. Antes de irse, en sus cuentos reflejaba poco interés en su entorno e incluso buscaba distanciarse de la provincia y de sus raíces. En su excelente libro de cuentos publicado después de estar un año fuera, vuelve los ojos a Yucatán de manera sorpresiva, con una mirada fresca e inquietante. Es una esperanza que esta vez "la metrópoli" no extinguirá a "la colonia" y le dejará su libertad (véase Luna, 1996).

UNA REGIÓN LLENA DE TENSIONES: EL ESPACIO YUCATECO EN LA NARRATIVA

Existe en la mayoría de las obras narrativas yucatecas una preocupación por demostrar que Yucatán es distinto de la capital del país, y que Yucatán sufre una tensión con el centro de la república. Es común la presentación de Yucatán y de los yucatecos simplemente como "otro". Este aspecto resulta importante dentro del discurso literario caribeño, donde autores

⁶ Véase, por ejemplo, *Los tiempos dorados de Tránsito* (1982); *De la misma herida* (1985); *Sol del guacamayo de fuego* (1987); *Los pájaros negros del señor* (1992).

de toda la región plantean constantemente una preocupación para entender y preservar su identidad regional caribeña. Muchos recurren a la descripción del entorno como recurso fundamental para la expresión cabal de sus ideas; el trópico caribeño es esencia misma de su identidad, como espacio físico y cultural (Nancy Morejón, *Temas*, núm. 6, 1996).⁷

En *Evaristo. Historia de un soltero con familia*, novela yucateca escrita a finales de la década de los setenta por Carlos Urzaíz Jiménez, plantear el problema de la identidad del yucateco forma parte central de la obra. Son evidentes en el texto los elementos utilizados por el autor para señalar que “aquí está Yucatán”, como la descripción del espacio —la ciudad de Mérida y, en particular, tres barrios: Santiago, Santa Ana y San Cosme—, pero más que la descripción física de estos lugares y sus edificios y arquitectura se dedica a reconstruir el uso de los espacios, dando un sabor y olor yucatecos (y marcado casi siempre por la comida), como en este ejemplo de las calientes calles meridanas:

La música del carrusel y la rueda, los timbres de los cines anunciando la función, el boberío de los participantes, los gritos de los vendedores de variadas mercancías y los pregones de la lotería campechana, integran el ruido.

—¡El sol con sus rayos quema! ¡La dama encopetada! ¡El que le cantó a San Pedro!

—¡Lotería con el gallo! ¡Lotería!

El olor es de frutas y en especial de nance que tiene el tufo penetrante y está en su época [...] Extrañamente esta masa humana mezclada, expuesta al calor de la tierra, casi no hiede [...] Las mujeres huelen a jabón de Castilla o Heno de Pravia y a polvos de arroz. Los hombres discretamente a tabaco (1978, 66).

Otro recurso que demuestra “lo yucateco” es la incorporación de refranes y dichos regionales. Muchas veces se inicia un capítulo con una rima o refrán:

“Mambrú se fue a la guerra, qué dolor, qué dolor, qué pena. Mambrú se fue a la guerra, no sé si volverá” [41]; “Miguel Micho, por capricho, mecha la carne

⁷ Esta preocupación por fijar descriptivamente el Caribe y asimismo plantear importantes normas sobre su identidad, es evidente en la obra del autor barbadense Edward Kamati Brathwaite, por ejemplo, quien es fundador del movimiento “caribineidad” (véase “Calypso”). Más recientemente, una autora bahamense ha presentado un poemario bilingüe en español e inglés que también describe claramente su medio, y se remonta a la historia pasada de las Bahamas y su presente como islas caribeñas (véase Marion Bethel, *Guanahani, mi amor*).

del macho mocho y ayer le dijo un muchacho pocho, mucho macho mocho mecha Micho" [122]; "—Brinca, brinca, brinca chombito, brinca, brinca, sigue brincando./Brinca, brinca, no te sacudas, no te sacudas que estás apestando./—¡Oye cómo huele!—Ango, Miango, Marrango, Matutino, vespertino, Carracamaco y Gurrumino. —¿Y eso qué es? —Los siete pliegues que les llaman" [132].

Estos refranes "hablan por sí solos", ya que están en el texto espontáneamente, sin vincularse con uno u otro personaje. Además son refranes que más que ser yucatecos son especialmente caribeños, ya que es común escucharlos en otras partes del área y aun presenciar los pleitos sobre autoría: que si son de origen cubano o yucateco, por ejemplo.

Esta presencia de lo yucateco a lo largo de la novela tiene doble filo, y mientras el autor señala tan vívidamente y con orgullo lo idiosincrático de los yucatecos, termina provocativamente preguntándose si en realidad será cierto. El autor nunca pierde oportunidad para resaltar las diferencias con la capital del país, nuestra nueva metrópoli, pero señala claramente la insensatez del yucateco que se aísla deliberada y chauvinísticamente dentro de su concha. En este ejemplo describe la actitud del personaje principal, Evaristo, hacia la capital:

Su ardor en este respecto rayaba en la demencia y sus absurdas comparaciones merecen ser recordadas [...] Guty Cárdenas, compositor inigualable y cantor de grabación o de tertulia, tiene la voz mayor timbrada que Caruso; y si Batling Sánchez que es peso mosca fuera peso completo le ganaría a Jack Dempsey con una sola mano. Obsérvese lo avanzado de su imaginación que vuela en el ámbito universal. A la ciudad de México, capital de su país no la tiene en cuenta y dice que es un rancho lleno de charros, chinas poblanas, diputados bigotudos, chinches y piojos [Urzaiz Jiménez, 1978, 42].

La relación metrópoli-colonia que sufrió Yucatán y que ahora revive en situación periférica con respecto a la ciudad de México causa irrevocablemente esta tensión e inseguridad en la obra. En todo caso, el autor opta al final por una solución yucateca, "hecha en casa". Al final de la novela empieza a mostrar sus cartas y revela que la vida del personaje Evaristo y de su familia, que ha estado narrando, ha sido toda una farsa. Al darse cuenta, el narrador reflexiona:

Ahora veo. Todo fue urdido con el fin de borrar la imagen mezquina que de él teníamos. Inventó un argumento para acabar con las burlas, para sobornar

nuestro respeto. Una farsa más poco importaba. Farsante fue toda su vida [...] [1978, 150-151].

Esta revelación va de acuerdo con el tono humorístico e irreverente de toda la novela, e incluso parece más una revista del teatro regional. En este caso, la semejanza se guarda en el manejo por el narrador de diferentes escenas y recuerdos tejidos sin orden cronológico y salpicados por refranes y dichos que bien podrían ser las “bombas” que cierran cada acto en el teatro, unido al hecho de que en realidad, al salir del teatro o terminar el libro, no se sabe cuál fue la versión real, y cuál la que imaginamos. De esta manera, el autor lleva la historia al hogar, a la vida cotidiana y a la experiencia humana con un sentido del humor refrescante.

LA REESCRITURA DE LA HISTORIA: VIEJOS Y NUEVOS CONFLICTOS EN LA NARRATIVA

Carlos Fuentes, Augusto Roa Bastos, Edward Brathwaite, George Lamming, Rosario Ferré, Joaquín Bestard, Conrado Roche, Nidia Esther Rosado. En todo el continente americano, desde el sur hasta México y Centroamérica, Yucatán y el Caribe, la reescritura de la historia en la narrativa es la manera fundamental para redescubrir, reconquistar y reclamar el pasado, de poder vivir el presente. Las ya famosas palabras de Carlos Fuentes dicen todo: “El arte da voz a lo que la historia ha negado, silenciado o perseguido. El arte rescata la verdad de las mentiras de la historia” (Fuentes, 1976, 82). En la región caribeña la reescritura de la historia se desenvuelve en términos de un regreso a los orígenes mismos, y en la mayoría de la narrativa es caracterizado por conflicto y tensión en cuanto los escritores regresan a los orígenes ancestrales, y reescriben su historia mestiza.⁸

El tema del conflicto es central en todas las obras analizadas y es el motivo que impulsa la reescritura de la historia en nuestros autores. Se pueden determinar distintas etapas con respecto al manejo del tema histórico que son relevantes para este trabajo. En primer lugar, se pueden

⁸ Véase Edward Brathwaite, “In the Caribbean, whether it be African or Amerindian, the recognition of an ancestral relationship with the folk of aboriginal culture involves the artist and participant in a journey into the past and hinterland which is at the same time a movement of possession into present and future. Through this movement of possession we become ourselves, truly our own creators, discovering word for object, image for word” (“Timehri”, en *Savacou* 2, septiembre de 1970, 42, citado en Bassenet, 1993).

identificar las obras que ofrecen una reescritura de la historia oficial. En estas obras (por ejemplo, en las importantes novelas de Ermilo Abreu Gómez escritas entre 1940 y 1960⁹) el escritor escoge un suceso histórico conocido y presenta una versión alternativa, surgida de la memoria colectiva del pueblo afectado. En el caso de Abreu Gómez, sus novelas siempre se centran en historias de conflicto que se dieron en distintas etapas de la historia de Yucatán. Parte central del argumento del autor es que los conflictos a raíz de la conquista entre dominado y dominante se perpetúan a través del tiempo.¹⁰

Una segunda vertiente muestra otra importante y sutil variación en la manera en que los escritores abordan la historia. En vez de situar las novelas en conflictos históricos documentados, se modifica el escenario hacia una historia alternativa, que narra desde la otredad, y desde luego narra otra historia. Tanto en *De la misma herida* (1985) de Joaquín Bestard, como en *Emeterio o la gloria compartida* (1995), de Conrado Roche, la historia de Yucatán es contada por las generaciones de familia, pasando como la historia oral, de abuelo a padre a hijo, sucesivamente. Crea, asimismo, el efecto de perpetuar los conflictos, la tensión y la herida de generación en generación, y la historia se convierte en dolor y no en gloria. Estas obras no citan documentos o fechas históricas, pero su acento en la historia del pueblo y en los hechos cotidianos hace perfectamente reconocible e identificable su versión de los hechos. En *Emeterio*, los sucesos ocurren en un mundo de cruda realidad. El Yucatán de Conrado Roche está formado por su gente, y en este pequeño e impactante libro “combina las historias personales con la historia comunitaria” (Prólogo a la obra). Siempre dentro del marco de la historia testimonial o historia de vida, la obra narra la vida cotidiana, marcando el paso del tiempo con la mención de ciertos personajes como Felipe Carrillo Puerto, Lázaro Cárdenas o *La Quinientos* (la más famosa “madame” de Mérida). Sin jerarquías ni distinciones, tanto políticos como “damas” tienen su lugar aquí. Otro

⁹ Véase Ermilo Abreu Gómez, *Canek. Historia de un héroe maya* (1940), *Naufragio de indios* (1951), *La conjura de Ximú* (1958) y *Héroes mayas* (1960).

¹⁰ Para entender mejor la importancia del juego de tiempos en Abreu Gómez se debería tomar en cuenta el manejo de un tiempo “ucrónico” (Lienhard, 1989). Es también interesante el comentario de Ricardo Latcham, escrito en 1952 en una carta a Abreu Gómez, refiriéndose a *Naufragio de indios* (1952), que identifica con precisión la importancia de la reescritura de la historia para la cabal comprensión del presente: “Es una novela que, como todo lo tuyo, posee un sabor de veracidad. No sé por qué se me ocurre —esto no lo digo en el artículo— que has metido gente de hoy de Mérida, con el disfraz de personajes del tiempo de Maximiliano. ¡Sí, están vivitos y coleando!” (Redondo, 1994, 110).

factor importante en esta obra es que el autor se enfrenta a la diversidad cultural de Yucatán y decide abordar su historia hilando las vidas de la Casta Divina con mestizos, coreanos y turcos. No narra una historia armoniosa, sino que deja el sabor amargo de un pueblo sometido y colonizado. Al decidir abordar el contacto no solamente de español con indígena —como anteriormente lo hizo Abreu Gómez y más recientemente Bestard Vásquez—, sino también marcar otros momentos en la historia yucateca con la tensión entre los nuevos llegados coreanos y turcos, Roche logra el mismo propósito que los anteriores escritores, mostrando cómo la tensión se amplía y perpetúa en el tiempo. El conflicto está presente en el libro desde el comienzo, que por cierto tiene el título de “Humillación”. El narrador, hablando de los peones de la hacienda, marca el tono del libro: “aquellos enclaustrados presagiaban entre la gleba una de dos: felicidad o infortunio. Nada de términos medios” (Roche, 1995, 7).

Existe una tercera vertiente de trabajos que maneja el tema histórico desde una perspectiva alterna, y que se vuelve cada vez más común. Me refiero a la “novela autobiográfica”. La novela de Joaquín Bestard, *De la misma herida* (1985), introdujo en Yucatán la narración de la historia regional a través de una sola familia, narrando de generación en generación sus éxitos y desgracias, perpetuando en la historia de la familia Bech (en este caso imaginaria) las heridas milenarias sufridas por los habitantes de la región desde la Conquista (Bestard, 1985). Recientemente, sin embargo, el afán de narrar la historia de la región a través de una historia familiar ha sido asumido por varios escritores y traducido en una labor personal. El resultado es lo que se podría llamar novela autobiográfica, en donde las fronteras entre ficción y realidad se desvanecen, pero se logra escribir una historia que pertenece no solamente a la autora sino a cada lector. Es el caso de la escritora yucateca Nidia Esther Rosado (1996): “Nidia Esther Rosado cumple para nosotros con escribir nuestra propia autobiografía [...] Es la de ella, pero es la de nosotros [...]” (Prólogo de Fernando Espejo, en Rosado, 1996).

Asimismo, los autores, y sobre todo las escritoras, avanzan hacia la escritura de una historia íntima y personal de la región, dejando atrás los grandes acontecimientos, los monumentos y los héroes nacionales. En la obra de Nidia Esther Rosado se lee una historia de cotidianidad que plasma detalles de la vida y cultura de la región sin perder de vista a su gente, y logra comunicar los problemas de sobrevivencia en el pueblo, la lucha de cada mujer y madre para salir adelante, la migración del

campo a la ciudad, los cambios educativos y las nuevas oportunidades que se presentan para los hijos y nietos. En esta "novela" la pregunta es, como la hace el escritor Fernando Espejo en el Prólogo de la obra: "¿Quieres que te cuente el cuento de mi vida? ¿Quieres que te cuente el cuento de la tuya?" (Rosado, 1996).

Con el paso del tiempo, el discurso narrativo se ha dedicado a la reescritura de la historia, pasando de los grandes acontecimientos a las grandes familias, y de las grandes familias a las familias pequeñas y a las historias personales. Se funde lo personal con lo colectivo y la reescritura consagra la memoria colectiva de la región.

SEXUALIDAD Y PODER: LA IDENTIDAD EN CONFLICTO

La conquista sexual de las Américas o la violación que sufrieron, forma parte del discurso manejado por autores como Octavio Paz y Carlos Fuentes desde los años cincuenta. En la obra de Conrado Roche, *Emeterio o la gloria comprada*, la mayor parte de la historia transcurre en una hacienda; destacan la rivalidad entre hacendado y ciudadano, y contrasta la vida rural y urbana.

El protagonista en el inicio de la novela es un niño de diez años, pero lejos de ser el rico heredero del hacendado, Emeterio es el "heredero del capataz", aunque por medio de corrupción, explotación y degradación logrará heredar la hacienda y terminará, como dice su nieto Emito, como hombre importante: "—¡Putísima madre, el abuelo era un hombre importante!" (1995, 89). Emeterio es heredero del hombre de acción, el encargado de castigar y de "rendir cuentas al patrón". Es decir, el mayor-domo goza del poder económico de saber manejar las cuentas y del poder físico de la dominación. Emeterio es aprendiz hábil, dotado además con el tercer muy importante elemento de poder: la dominación sexual. Desde el comienzo del libro el control está en manos de quien combina poder económico con dominación sexual. Al ver el castigo de los trabajadores con que comienza la novela, Emeterio es descrito en un rapto de placer: "Aquel momento culminante de la representación le producía, sin explicarse la razón, una erección, a sus diez pequeños añitos" (1995, 8). El acto sexual existe en esta pequeña novela de una manera penetrante, y forma la base de la discusión sobre identidad y explotación en la obra.

La dominación sexual y su vinculación con el poder político y econó-

mico en la vida de los hacendados es rasgo común también en la obra de la puertorriqueña Rosario Ferré, quien en *Maldito amor* narra otra historia de poder y corrupción en la plantación, pasando por generaciones. En la obra yucateca, Emeterio es descrito desde el comienzo como “mestizo”, producto del hacendado y una india, plasmando claramente la forma más eficaz de “adueñarse” la tierra y su fruto; su mejor amigo es Cen, “hijo de un oriental y una india”, cuyo padre vino a Yucatán “para escapar del hambre y de otra esclavitud” (1995, 10). Casi al final de la obra el nuevo poder económico en la región es representado por los inmigrantes libaneses, y otra vez el vínculo entre sexualidad y riqueza económica es evidente:

Gente desconfía de turcos. Yo no fui a la escuela, bero no soy broto. Yocateco cree que turco sólo biensa sexo. Y tiene razón. Los que astedes llaman cancalases, en mi tierra son los ricos, los terratenientes. Es natoral. A la gente gustan las majeres, pero también los chiquitos. Aquí hay majeres. Osteden nos las esconden, pero yo le digo, don Ameterio, que llegará el día en que nos las van a ofrecer [...] Más claro, nos las van a fletar. Sin ofender a usted [1995, 71].

En *Emeterio*, Yucatán está presente en cada página, pero no como una evocación nostálgica de algo que tiene que ser preservado para la posteridad, sino como una explosión vital. La novela, en común con otras obras de actualidad, es sumamente crítica, y con su mejor arma —el humor negro— condena al repugnante personaje principal, Emeterio. Es significativo que el autor ha matizado el difícil rompecabezas de identidades que coexisten en la región, y asimismo ha recreado a un hacendado mestizo, surgido “desde abajo”.

Marca un avance en la comprensión de nuestra actualidad el que haya autores que puedan crear personajes reales, es decir, no solamente hablar de “una identidad maya pura”, o estar siempre en busca del pueblito aislado de la sociedad moderna que ofrecerá un idioma sin contaminación.

El tema de la sexualidad y la asociación entre la dominación y el control de la gente por medio del sexo y el dinero marca un cambio en la narrativa actual, ya que en muchas obras anteriores el tema aparecía vestido de traje completo, de pies a cabeza, en el romanticismo. Aquí, sin embargo, el sexo es violento, activo y da resultados. Como narrativa, resulta desafiante por la irreverencia y el estilo directo, que incluso tiene su mayor recurso en el lenguaje utilizado. Combina un léxico regional yucateco (a veces innecesariamente señalado entre comillas, como en

Emeterio) con un habla coloquial que llega directamente al grano, entendible para cada habitante de Mérida, pero no reconocido ni aceptado por ciertas clases sociales.

Tal vez con la excepción de Conrado Roche, la narrativa erótica actual está en manos de nuestras escritoras yucatecas, donde los temas del sexo y el poder son muy evidentes. Entre las más notables se encuentra la cuentística de Carolina Luna y las obras de Melba Alfaro (cuento, novela y teatro) y Nidia Esther Rosado. El más reciente número de la revista independiente *Navegaciones Zur*, utiliza como tema lo erótico (núm. 21, mayo, 1998). En la mayoría de los casos, como en *Emeterio*, lo erótico en la narrativa no solamente puede ser bello, sino casi siempre es asociado a poder y agresión. Es un cuchillo de doble filo, y, como mucha literatura contemporánea regional, termina recreando un discurso subversivo. Hay importantes paralelos en toda la región caribeña, en particular entre las escritoras puertorriqueñas, como Rosario Ferré en su maravilloso cuento de hadas revisitado "Rice and Milk", y en su novela *Maldito amor*, y Ana Lydia Vega, con cuentos estupendos como "Letra para salsa y tres soneos", y otros de *Cuentos calientes* (1996). Con estas escritoras, como en el caso de las yucatecas, la relación entre el acto sexual y el poder es evidente.

Es en *Prefiero los funerales* (1996), de Carolina Luna, donde encontramos el tema presentado con más violencia y agresión con respecto al lenguaje. En los siete cuentos que forman la edición, la autora ofrece siete historias de amor que alteran los modelos tradicionales. Relata la historia de "amor maldito" entre hermanos, de amor violento, triste y desagradable entre ex amantes vueltos a encontrarse, y amor homosexual y heterosexual en el último cuento que narra un círculo de amor entre vecinos. En todos los cuentos el acto sexual es desafiante. Como señala Emmanuel Carballo, Carolina escribe "de golpe y porrazo", dando la sorpresa en sus cuentos. Presenta un ámbito familiar yucateco-meridano o de la playa en donde el lector reconoce las situaciones: las salidas a la casa de playa, los almuerzos con mamá, el chisme con la mejor amiga, el acecho a la casa de la vecina. Sin embargo, las historias de amor que surgen en estos contextos reciben una vuelta intensa, agresiva y sorprendente por parte de Carolina Luna:

Esa misma voz contradictoria hoy me dice, mientras Ana gime bajo mi peso, que en su vientre obtengo respuestas, bálsamos; y de la cotidianidad clandestina que elijamos vivir surgirá el alivio definitivo a la vaciedad de sentirnos, o sabernos distanciados, aunque estemos malditos [Luna, 1996, 18].

Los cuentos de Carolina Luna muestran ese deseo de la mujer caribeña, la mujer sometida, de gritar y hablar en el idioma prohibido.¹¹ En su último cuento, "Vecinos", siempre la protagonista siente la necesidad de compartir las experiencias que ha tenido con su mejor amiga, y así termina el cuento:

Por todo esto cité a Sofía hoy en el café. Necesito contarle a alguien esta sensación desconocida que me abrasa, acallar el enjambre que me enloquece, explicar este deseo infrenable que me tiene coartada como un suspiro interrumpido. Justificar, de alguna manera ante Sofía, hembra de primera, que soy amante de mis vecinos porque sin Diana no sé respirar [Luna, 1996, 101].

La lectura de estos cuentos también obliga al crítico a señalar la tremenda agresión y violencia que contienen y que la escritora proyecta como un misil a través de sus páginas.

Claudia recibe la boca de Roberto en sus labios interiores, siente sus dientes, su lengua abrirse paso entre la carne de la entrepierna. Le duelen los senos contra la pared rugosa. Roberto se pone de pie; Claudia escucha el cierre del pantalón. El sonido provoca un querer asirse a la pared [1996, 51].

Las protagonistas de los cuentos de Carolina Luna gritan su sufrimiento a sus lectoras, pero gritan, como en este ejemplo, en silencio. Los sentimientos de Claudia, abusada, y los presentimientos sobre lo que está por venir son más que explícitos, aunque ella no emite sonido, ni actúa: ella recibe, se deja abrir, siente dolor, escucha y desea, mas no puede escaparse. La violencia se encuentra en el dramático intento de Roberto sobre ella y su fuerte, pero a la vez callado, grito. Los cuentos como conjunto comunican una agresividad contra el acoso sexual con el que tantas veces se ha abusado de las mujeres. Hay una ausencia de amor en los cuentos, espacio que es llenado por deseo. Aun en el último cuento, que describe la fuerte atracción y la necesidad que sienten mutuamente los vecinos, lo que brilla por su ausencia es cualquier referencia a ternura, a cariño y a placer. En todo domina la agresión y, como en anteriores obras de la autora, la necesidad de gritar en contra de la sociedad yucateca, que la restringía dentro de los códigos tan llenos de hipocresía de ciertos sectores de la sociedad meridana. La agresión está tanto en el

¹¹ Véase Luisa Valenzuela, "Dirty Words", en *Pleasure in the word. Erotic writing by Latin American Women*, Nueva York, White Pine Press, 1993.

lenguaje como en los actos sexuales descritos y en el sufrimiento intenso experimentado por la mujer.

En la obra de Melba Alfaro, *Me morderé la lengua* (1992), su sexualidad femenina sirve como una arma contra la autoridad paternal y también contra las hipocresías de la ciudad. Para la narradora, ser rebelde (hacer lo prohibido, porque siempre es a la mujer a la que se le prohíbe todo) le permite desafiar los límites impuestos por la familia que le sobrepasaban:

Quise aprender acerca del sexo. No me atrevía a preguntarle a mi abuela, menos a mi madre [...] Con el pretexto de los entrenamientos me escurría con Pablo detrás de la arboleda y nos besábamos. /Un día noté una protuberancia caliente cercana a mi vientre y [...] me gustó, intrigó y tuve miedo. Asistí con mayor fervor a los servicios religiosos, quería pagar mis pecados. ¿Por qué lo pecaminoso gustaba tanto? [Alfaro, 1996, 24].

La narradora-protagonista procede a relatar la relación entre ella y Pablo, él, muchacho tan diferente a ella en clase y educación, y eso fue lo que molestaba a ambos padres de familia. No obstante el fracaso de la relación, lo interesante es que la protagonista identifica el doble papel que jugaba como mujer, doble papel que hemos señalado como importante en tantos niveles de identidad en la región:

Hasta ese momento, pensaba que para vivir mejor consigo mismo uno debe ocultar el pasado y que deberían aceptarme como soy ahora, pero yo, ¿estuve dispuesta a aceptar a Pablo como era? No, en el fondo su padre tenía razón, quería ejercer mi dominio matriarcal a la vez que la sumisión de mujer mexicana y pueblerina [...] La verdad es que asumí dos papeles, de víctima y verdugo [Alfaro, 1993, 36].

COMENTARIOS FINALES

En recientes años, la narrativa de nuestros jóvenes escritores ha sido amplia y diversa. Podemos calcular en más de cuarenta las obras publicadas, entre novela y cuento, en los últimos diez años. Esta cifra no incluye una gran parte de la producción cuentística que se encuentra en publicaciones periódicas y revistas independientes, entre las que es obligado mencionar, por su calidad, la revista *Navegaciones Zur y Juglar*. Presente en todas las obras recientes están los temas comunes a la literatura caribeña de hoy. Problemas grandes como la identidad, el

idioma y la forma de expresarse, la migración y la diversidad cultural resultante de la convivencia de diferentes pueblos, la rancia herencia del pasado colonialista evidente en las jerarquías socioeconómicas y políticas, y la resultante reescritura de la historia. Llamativa también es la producción narrativa de mujeres, que en calidad, cantidad y novedad rebasa a sus compañeros. Además, siempre presentes están la tensión y el conflicto, doblemente resaltado en Yucatán, como en otras regiones del Caribe continental, donde impera la doble articulación con la metrópoli nacional y la identidad regional caribeña. La presentación de estos temas en la narrativa actual que estudiamos es como el lujo de un traje nuevo —con humor, con nuevos estilos y estructuras y mucha irreverencia—, y, en las más recientes obras, escritas en un lenguaje que violenta los códigos del idioma oficial.

BIBLIOGRAFÍA

Abreu Gómez, Ermilo

1951 *Naufragio de indios*, México, Botas.

1978 *Canek*, México, Oasis.

1987 *La conjura de Xinum*, México, SEP (Lecturas Mexicanas, 87).

1992 *Canek*, Mérida, Dante.

Alfaro, Melba

1993 *Me morderé la lengua*, Mérida, Insituto de Cultura de Yucatán.

Bestard Vásquez, Joaquín

1985 *De la misma herida*, Mérida, Maldonado Editores.

1987 *Los tiempos dorados de Tránsito*, Mérida, Consejo Editorial de Yucatán A.C.

Castillo Torre, José

1992 *El país que no se parece a otro*, Mérida, Maldonado Editores (Biblioteca Básica).

Luna, Carolina

1993 *Caracol*, Mérida, Instituto de Cultura de Yucatán.

1996 *Prefiero los funerales*, México, Fondo Editorial Tierra Adentro.

Roche, Conrado

1995 *Emeterio o la gloria comprada*, Mérida, Yucatán.

Rosado, Nidia Esther

1996 *Huellas en el umbral*, Mérida, Yucatán, edición de la autora.

Urzaíz Jiménez, Carlos

1978 *Evaristo. Historia de un soltero con familia*, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán.

FUENTES SECUNDARIAS

- Ainsa, Fernando
1996 "Nueva novela histórica y relativización del saber historiográfico", Casa de las Américas, núm. 202, enero-marzo, pp. 9-29.
- Bassenet, Susan
1993 "Comparative literature. A critical introduction", Oxford, Blackwell Publishers.
- Boadas, Aura Marina
1994 "Letras de una antilla venezolana", ponencia presentada en la XIX conferencia anual de la Asociación de Estudios del Caribe (CSA), Mérida, Yucatán.
1997 "Novelística venezolana de los noventa: una relectura de los orígenes", ponencia presentada en la XXII Conferencia Anual de la Asociación de Estudios del Caribe (CSA), Barranquilla, Colombia.
- Brathwaite, Edward Kamau
1986 *Roots*, La Habana, Casa de las Américas.
- Esquivel Pren, José
1975 *Historia de la literatura en Yucatán*, t. XII, México, Universidad de Yucatán.
- Fuentes, Carlos
1976 *Cervantes o la crítica de la lectura*, México.
- Lienhard, Martin
1989 *La voz y la huella*, La Habana, Casa de las Américas.
- Morejon, Nancy
1996 "Lengua, cultura y transculturación en el Caribe: unidad y diversidad", *Temas*, núm. 6, abril-junio, La Habana.
- Peck, Douglas
1994 "The Yucatan: Spanish gateway to the New World", inédito, Florida.
- Redondo, Brígido
1994 *Cartas a Ermila*, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán.
- Said, Edward W.
1994 *Culture and imperialism*, Londres, Vintage.
- Sanz, Ileana y Silvia García Sierra
1995 "Comparative studies and the literature of the Caribbean", *Caribbean Studies*, vol. 26, núms. 1-2, Insituto de Puerto Rico, Río Piedras, pp. 1-10.

FUENTES HEMEROGRÁFICAS

- 1998 *Navegaciones Zur*, revista bimestral, núms. 20 y 21, marzo, mayo, Mérida.